

Los Mayos en La Alcarria: pervivencia y tradición en Escopete

SANDRA CANO SEGOVIA

Investigadora independiente
sandracanosegovia@gmail.com

 <https://orcid.org/0009-0003-4144-3625>

Recibido: 9-VIII-2024
Aceptado: 5-VIII-2025

RESUMEN

La Alcarria es una de las zonas de Guadalajara donde está bien atestiguada la celebración de los Mayos. Concretamente en Escopete perduró hasta los años 60, cuando por falta de jóvenes se dejó de celebrar. Estas tierras, enclavadas en la Celtiberia, preservaron hasta el siglo pasado muchas celebraciones que pueden tener un origen ancestral y que han influenciado profundamente la concepción del tiempo y del paso de las estaciones. Así queda reflejado en las distintas festividades que observamos en este pueblo alcarreño.

PALABRAS CLAVE: Mayos, La Alcarria, Escopete, Ciclo solar, Calendario céltico, Rito de paso.

[en] The Mayos in La Alcarria: Survival and Tradition in Escopete

ABSTRACT

La Alcarria is one of the areas of Guadalajara where the celebration of the Mayos is well attested. Specifically in Escopete, it lasted until the 1960's, when it ceased due to the lack of young people to carry it on. These lands, located in Celtiberia, preserved until the last century many celebrations that may have an ancestral origin and that have profoundly influenced the conception of time and the passing of the seasons. This is reflected in the various rituals that we can observe in the Alcarria village.

KEYWORDS: Mayos, La Alcarria, Escopete, Solar Cycle, Celtic Calendar, Rite of Passage.

1. INTRODUCCIÓN

La fiesta de los Mayos está bien atestiguada en la provincia de Guadalajara, como veremos en la comarca de La Alcarria (García Gil, 2025). En esta zona es donde encontramos el pueblo de Escopete, a tan solo unos kilómetros de la Comunidad de Madrid (Fig. 1). Esta provincia se hallaba enclavada en la Celtiberia, antiguo territorio de la Edad del Hierro. Por su localización, muy cercana con Madrid, esta fiesta comparte muchas características con las de los pueblos de la región madrileña (González Casarrubios, 1993: 59-88). Por ejemplo, tenemos el Mayo de Ajalvir, el cual está plantado todo el año en la plaza del pueblo, hasta que el año siguiente se cambia por uno nuevo.

El presente artículo tiene como objetivo, en primer lugar, exponer una fiesta tradicional desaparecida en la localidad de Escopete. El conocimiento de esta fiesta únicamente reside en las personas mayores oriundas del pueblo o de sus alrededores, dado que no hay fuentes escritas que recojan esta celebración. De ahí la importancia de este trabajo, que será el primero que deje constancia escrita de este tema. En segundo lugar, tiene como objetivo ahondar en los orígenes de la fiesta de los Mayos y sus paralelismos con otras tradiciones foráneas, además de comprender su papel dentro del ciclo festivo de Escopete.

En las cercanías de Escopete, donde se celebraron los Mayos hasta los años 60, encontramos importantes celebraciones, como son los casos de Fuentenovilla y de Pastrana, donde ha sido declarada Fiesta de Interés Turístico Provincial. En este último municipio alcarreño la fiesta consiste en hacer una parada frente a los siete altares colocados por todo el pueblo decorados con Cruces de Mayo e interpretar distintas canciones, bien en honor a la Virgen o bien en honor a las mozas (Díaz-Mas, 1983).

Si bien a partir de la segunda mitad del siglo XX esta festividad en Escopete comenzó su decadencia con el éxodo de los jóvenes a las ciudades, en los últimos años ha habido distintas iniciativas para incentivar la celebración de esta fiesta tradicional y fomentar el turismo en los pueblos más deshabitados de Guadalajara. Un ejemplo de esto es cuando en el año 2022 la Asociación Serranía Celtibérica organizó la I Muestra de Mayos de Guadalajara, la cual se celebró en el centro San José de la capital de esta provincia. Aun así, el envejecimiento de los pocos habitantes restantes, junto con la ausencia de los antiguos jóvenes que acudían al pueblo, no es una situación halagüeña.

Para conseguir la información reunida en este artículo no han sido pocas las dificultades, pues dadas las características de este pequeño pueblo, que en la actualidad no alcanza los 70 habitantes, las fuentes son parcas. Por ello, los testimonios han sido proporcionados por Evarista Paulina Barco Ferrer (n. 1943), oriunda del pueblo que vivió en su juventud la celebración de los Mayos, además de diversos

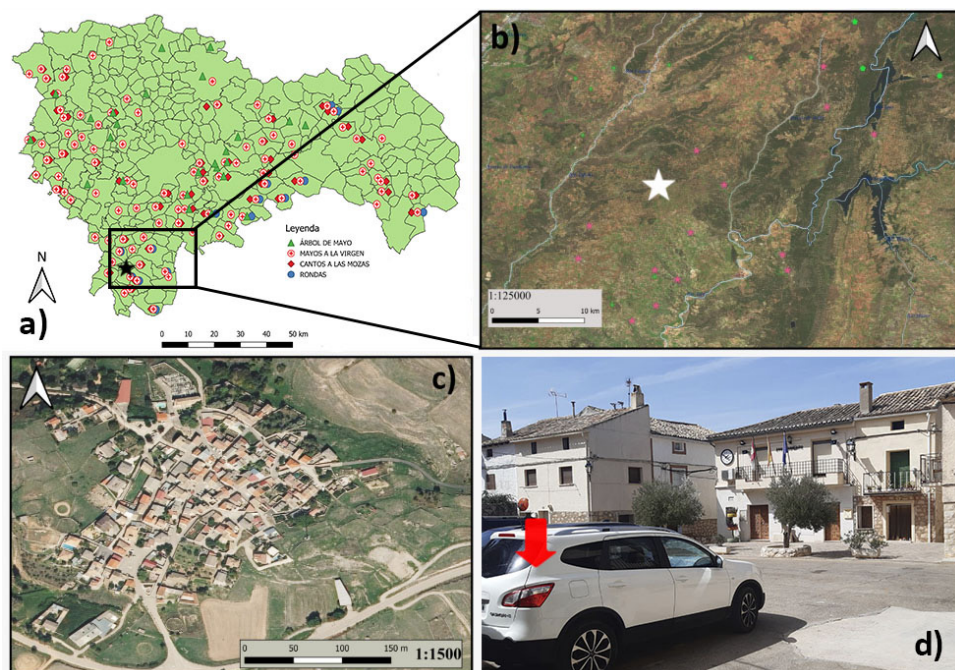


Fig. 1: a) Escopete en las fiestas de mayos de la provincia de Guadalajara. Mapa: García Gil (2025: fig. 1); b) Fotografía aérea IGN de la comarca de Escopete en relación al río Tajo; c) Fotografía aérea de Escopete; y d) Plaza de Escopete en 2025 con lugar (flecha roja) donde se plantaba el mayo. Fuente: Archivo familiar. Montaje: autora y E. García Gil.

textos etnológicos genéricos. Para conseguir la imagen original de la celebración fue necesario acudir al centro social del pueblo, donde residen la mayoría de las fotos que se conservan del siglo pasado. El resultado de esta búsqueda se vio favorecido en todo momento por los vínculos personales de la autora con la localidad.

2. LOS MAYOS EN ESCOPETE

En Escopete la plantación del Mayo se celebró hasta algo más de la primera mitad del siglo XX, al menos hasta los 60, según los testimonios de algunas mujeres oriundas del pueblo. Según cuentan, no tienen conciencia de que durase durante más tiempo, pues fue en esa década cuando comenzaron las migraciones de los jóvenes hacia las ciudades en busca de un futuro mejor.

Como en muchos lugares en la España y Europa del siglo XX, las tradiciones populares estaban directamente relacionadas con el panorama general del país, como es el caso de la política y de la religión. Así, esta antiquísima celebración

era llevada a cabo por los quintos, es decir, los jóvenes que alcanzaban la mayoría de edad y que debían comenzar el servicio militar obligatorio (Carvajal Contreras, 2024). El ritual constaba de varios tipos de manifestaciones: a) el árbol de mayo, b) altares florales y c) cantar el mayo.

a) *Árbol de Mayo*: En primer lugar, los quintos bajaban a la vega del pueblo, que se encuentra a menos de 1km de distancia, y talaban un chopo, uno de los más altos que encontraran. A continuación, lo llevaban hasta la plaza del pueblo levantándolo entre todos o bien arrastrándolo con burros o mulas. Una vez en la plaza, era erigido por los quintos frente al ayuntamiento (Fig. 2). Cuando ya estaba erigido, en lo más alto del árbol se le colgaban dulces, como rosquillas o galletas, e incluso algunas frutas.

Entonces comenzaba la parte más esperada de esta fiesta, la cucaña. En este lance, como es bien conocido (Frazer, 1922: 154-170), los quintos trepaban el árbol para ver quién llegaba más rápido y conseguía coger la mayor cantidad de dulces. La cucaña, no solo era utilizada como rito de paso de los quintos de Escopete, sino que también era frecuente que acudieran los quintos de otros pueblos, como Escariche, Hontoba o Pastrana, para competir contra los locales. Aquí la tradición es común a todos estos pueblos, pero mediante la competencia entre ellos reafirman la pertenencia a una comunidad y se separan de lo exterior, actuando así la fiesta de los Mayos como una especie de aglutinador social (Del Arco *et al.*, 1994: 24-30).

b) *Altares florales*: Otra parte de la fiesta consistía en la preparación y el regalo de dulces por las mujeres, quienes montaban altares adornados con flores en las puertas de sus casas donde los colocaban. También era normal en esta fiesta que las familias abrieran las puertas de sus casas para recibir la visita de sus vecinos e invitarlos a merendar.

c) *Cantar el mayo*: En cuanto a los cantos, la rondalla interpretaba dos tipos distintos, unos dedicados a la Virgen de la Zarza, otros dedicados a las mozas del pueblo y también se interpretaban jotas.

El de la Virgen se realizaba enfrente de la iglesia, donde se exponía a Nuestra Señora de la Zarza sobre un altar con flores. Aparte de la rondalla, era común que fueran las chicas de la escuela del pueblo quienes echaran los cantos a la Virgen. A su vez, las mozas debían vestirse para la ocasión y esperar a que alguno de los quintos les dedicase alguna canción. Estos podían cantar a su pretendida bajo la ventana de su casa o bien hacerlo en la plaza del pueblo.

Las canciones eran interpretadas acompañadas de triángulo, almirez, botella de anís y guitarra. Dos de las jotas que se interpretaban son las siguientes:

Fig. 2: Mozos de Escopete posando delante del Mayo erigido en la plaza del pueblo. Fuente: Archivo familiar.



JOTA 1

La Alcarria, canto para el pueblo
canto para España entera
también para Guadalajara
para España entera.

Eres paloma torcaz
y en el pico llevas flores azucenas
y en el corazón amores
y eres paloma torcaz.

Me dijo que no llorara
cuando se moría mi padre
me dijo que no llorara
que le cantara una jota
y que nunca lo olvidara
y que nunca lo olvidara
cuando se murió mi padre.

Sin permiso del alcalde
ya está la rondalla en la calle
sin permiso del alcalde
que la jota es mucha jota
para pedir permiso a nadie
sin pedir permiso a nadie
ya está la jota en la calle.

JOTA 2

A dónde quieres llegar
con esos años que tienes
a dónde quieres llegar
si tienes el pito roto
si tienes el pito roto
y no se puede arreglar
y no se puede arreglar
con esos años que tienes.

Tiene la cama el conejo
debajo de la retama,
tiene la cama el conejo
y la mujer le sale mala
que hay que sobarle el pellejo
que hay que sobarle el pellejo
debajo de la retama.

3. UNA FIESTA ENCLAVADA EN UN CICLO

La fiesta de los Mayos en Escopete no constituye un fenómeno aislado, sino que se encuentra dentro de un calendario festivo relacionado con el ciclo solar. Escopete tenía hasta los años 60 una economía agrícola y ganadera, siendo en la mayoría de las familias de subsistencia. Así, una de las principales preocupaciones de la población era asegurar las cosechas y la cría de los animales, por lo que su calendario festivo se organiza en torno a los principales eventos relacionados con estas actividades (Frazer, 1922; Caro Baroja, 1979; Veiga de Oliveira, 1984; González Casarrubios, 1993; Del Arco *et al.*, 1994).

El comienzo de cada una de las estaciones está marcado por una importante celebración, que conmemora el aumento y decaimiento de las horas de Sol. Según el punto del ciclo que conmemoran y la estación a la que den inicio tendrán unas características distintas. En este sentido, hay cuatro puntos principales del calendario, que están definidos por los movimientos solares. Según estos y la posición del Sol, encontramos en el calendario los solsticios y equinoccios. Así, encontramos las fiestas más importantes situadas en los solsticios de Verano e Invierno, cuando el Sol se encuentra en sus posiciones más extremas, es decir, se producen las principales efemérides solares. Los equinoccios de otoño y de primavera se sitúan entre los solsticios y se marcaron con fiestas de menor importancia. No obstante, para hacer el calendario más aprehensible por las personas se instituyeron unas fiestas a su vez intermedias que estaban también vinculadas a la exuberancia de la naturaleza (mayo) o a su declive más palpable (noviembre) (Fig. 3).

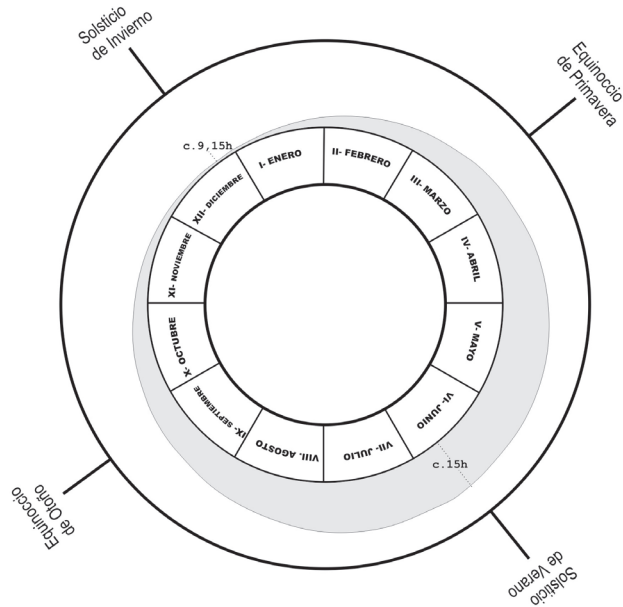


Fig. 3: Calendario y ciclo anual solar, con las efemérides solares y las horas de luz aproximadas (Moya-Maleno, 2020: fig. 207).

3.1. PRIMAVERA

Los Mayos

El inicio de esta estación marca el fin del invierno y la llegada de la luz y del buen tiempo, lo que conllevaba la recogida de las cosechas, más alimento y el restablecimiento de nuevas relaciones interpersonales. Las celebraciones están enfocadas a celebrar el fin de la oscuridad y la vuelta a la vida social y a la tranquilidad que provee la abundancia de alimentos.

Una de las principales fiestas de esta estación son los Mayos, que, como hemos visto anteriormente, se celebraron hasta los años 60. Hasta hace unos años el último fin de semana de abril las mujeres tenían la costumbre de vestirse con el traje de regional de La Alcarria para sacar en procesión a la patrona Virgen de la Zarza. Así se iniciaba el recorrido por todo el pueblo con todas las mujeres vestidas de alcarreñas (Figs. 4 y 5). Esta celebración, aunque distinta a la tradicional fiesta de los Mayos, conmemora de la misma manera la llegada de la primavera.

Siguiendo a la fiesta anterior, tenemos que el primer fin de semana de mayo también se celebran fiestas en honor al patrón del pueblo San José, cuando se realiza una comida para los miembros varones pertenecientes a la Hermandad.



Fig. 4: Evarista Paulina Barco Ferrer (n. 1943) vestida de alcarreña en 1957. Fuente: Archivo familiar.



Fig. 5: Evarista Paulina Barco Ferrer vestida de alcarreña el 25 de abril de 2010 para la procesión. Fuente: Archivo familiar.

3.2. VERANO

San Juan, San Lorenzo y las fiestas patronales

En primer lugar tenemos el inicio de la estación del verano, con una de sus celebraciones más importantes antropológicamente hablando, cuando se encienden hogueras en la noche de San Juan. Lo que se celebra esta noche es que las horas de luz superan a las horas de oscuridad, siendo el día más largo del año el 21 de junio. A partir de este momento las horas de luz comienzan a disminuir, comenzando de nuevo el ciclo solar.

El verano es una estación marcada por la maduración de la vid y por la recolección de las cosechas en los campos, razón por la que en los primeros días de agosto abundan las creencias y ceremonias. La primera semana de este mes se celebran las fiestas en honor a la Virgen de la Zarza, patrona de Escopete (Fig. 6). Estas constan de distintas actividades para los niños durante la semana, así como de otras celebraciones más tradicionales, como las verbenas y las misas y procesiones en honor a esta.

Fig. 6: Cartel de las fiestas patronales en honor a la Virgen de la Zarza de 2024. Fuente: Archivo familiar.



Además, el 10 de agosto se celebra el día de San Lorenzo, el santo que fue quemado en una parrilla, que simboliza, al igual que las hogueras de San Juan, las horas de luz y el clima. En Escopete todo el mundo sube esa noche a la era del pueblo a ver caer las perseidas, meteoros que pasan cada año en la estación de la luz y que repite el conocido nombre de “Lágrimas de San Lorenzo”.

3.3. OTOÑO

El día de Todos los Santos

El otoño es una estación que se asocia con la oscuridad, ya que a partir del equinoccio de septiembre la luz de los días empieza a ser cada vez más cortos. Por tal realidad se ha asociado históricamente con el mundo de los muertos y de otras criaturas sobrenaturales (Moya-Maleno, 2020: 490-496).

En Escopete, en el siglo pasado cuando se acercaba la noche del 31 de octubre las mujeres y los niños decoraban con calabazas las calles, las puertas de las casas y las callejuelas y rincones oscuros del pueblo. Esa misma noche los niños echaban gachas en las cerraduras de las puertas para evitar que las almas de los muertos entrasen en las casas, pues se pensaba que los muertos volvían a la vida y vagaban por el pueblo. Además de las decoraciones se celebraba la tradicional misa del 1 de noviembre, el Día de Todos los Santos. Esta estación culmina el 21 de diciembre, cuando se alcanzan las mayores horas de oscuridad del año. A partir de ese momento los días empiezan a alargarse, dando comienzo a la estación del invierno.



Fig. 7: Cartel publicitario de la hoguera de San Blas del 2023. Fuente: Asociación Amas de Casa “La Zarza” y Ayuntamiento de Escopete.

3.4. INVIERNO

San Antón y San Blas

El invierno es la estación en la que los días comienzan a alargarse hasta culminar en la fiesta de San Juan. Es por esto que en los inicios del invierno hay una serie de fiestas relacionadas con el aumento de la luz, el resurgimiento del año y la superación del momento más difícil del año. En estas celebraciones vuelven a ser un elemento clave las hogueras, que simbolizan de nuevo la luz.

En la tradición reciente de Escopete se celebraba la fiesta de San Antón, en la que la gente exhibía su ganado ante el resto del pueblo. Lo normal es que esto se hiciera en torno a una hoguera y se dieran vueltas a su alrededor. También encontramos la fiesta de San Blas el 3 de febrero, que sigue celebrándose en la actualidad, cuyo elemento más importante es de nuevo la hoguera (Fig. 7). Esta fiesta coincide en el tiempo con La Candelaria, que en Escopete no se celebra, pero sí en un pueblo cercano, Almonacid de Zorita.

4. INTERPRETACIÓN

La fiesta de los Mayos en Escopete responde a una tradición que no es única en España y que tiene sus fiestas paralelas en otros lugares de Europa. Existen muchos ejemplos de este festival como la fiesta de Santa Brígida en Irlanda o el festival de Beltane, que se celebra en Escocia (Muhr, 2016). Dentro de España esta

fiesta cobra más protagonismo en Galicia, probablemente debido a la pervivencia de las tradiciones precristianas.

Así, gracias a los diversos paralelismos que encontramos en todas ellas, podemos interpretar que esta fiesta tiene un origen común cuando menos, proveniente de los antiguos pueblos de origen indoeuropeo. Uno de los paralelos más cercanos que tenemos en España es la fiesta de “O Primeiro de Maio” en Portugal, que es el día de las “Maias”, que son ramas de retama y otras flores que se colocaban en las puertas, ventanas, cancelas y carros de bueyes y de caballos (Veiga de Oliveira, 1984: 97-111). Esta fiesta conmemora también la llegada de la primavera.

Al respecto del posible origen céltico de estas tradiciones y las pervivencias que llegan hasta nuestros días, y teniendo en cuenta lo polémico del término “celta”, Ruiz Zapatero (1995-1997) describe tres tipos de celtas según las distintas posturas de investigación. En primer lugar estarían los “celtas críticos”, los que están en proceso de formación y de caracterización; en segundo lugar están los “celtas clásicos”, los de la arqueología tradicional; en tercer lugar, los celtas de “larga duración”, es decir, aquellos que hacen llegar los conceptos a la Edad Media, quedando reflejados en las pervivencias modernas. Por último estarían los celtas de la “arqueología fantástica”, cuyas relaciones resultan ambiguas y manipuladas. Así, el fenómeno de Escopete podría encontrarse dentro de la descripción de Ruiz Zapatero de los celtas “larga duración”, habiendo llegado sus fiestas a través de los siglos hasta la actualidad (Fig. 8). Dada esta hipótesis, la fiesta habría conservado la esencia de la original, en este caso de Beltaine, pero se le habrían introducido

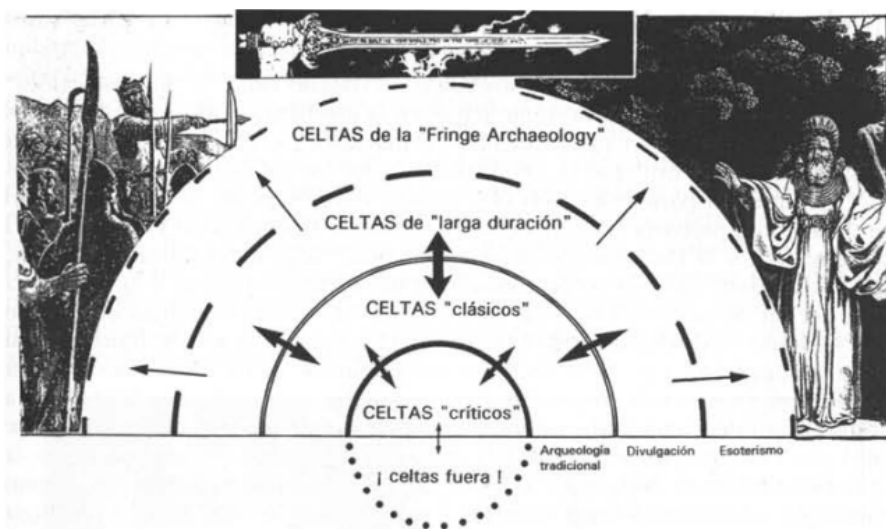


Fig. 8: Modelo de las “capas de cebolla” propuesto por Ruiz Zapatero (1997) para la cultura celta.

cambios con el paso del tiempo y las nuevas culturas que poblaron la península. Por ejemplo, alguno de estos elementos son los cristianos, como es el caso de las Cruces de Mayo o de los cánticos dedicados a la Virgen.

En la celebración de esta tradición en Escopete encontramos elementos comunes con otros lugares de la Península Ibérica, como los quintos como figura protagonista de la fiesta. Esta tradición no sirve solo para conmemorar la llegada de la primavera, sino que sirve también como rito de paso de los adolescentes a la edad adulta. Como vemos, la fiesta de los Mayos tiene una doble función de renovación de ciclo, por un lado da comienzo a la estación céltica de Beltaine y, por otro, inicia una nueva etapa en la vida de los mozos. Así, en este estado de liminalidad, los quintos se mueven entre lo sagrado y lo profano (Van Gennep, 1909 [2008]: 16s), como queda reflejado en la fiesta de los Mayos. La parte profana del rito residía en los festejos de los quintos al margen del pueblo y en su vuelta como un grupo homogeneizado, donde no se podían distinguir quién era cada uno. Según fuentes orales de Escopete, los quintos no se disfrazaban, al contrario de lo que se conoce en otros pueblos, donde se disfrazan de bóvidos, cánidos o cérvidos, así como de otros seres de apariencia demoníaca o celestial. Algunos ejemplos los tenemos en los diablos de Luzón (Guadalajara) o los de Santa Ana de Pusa (Toledo) y los brígidos de Izagre (León) (Moya-Maleno, 2020: 254-266). En el lado opuesto se encontraba la parte sagrada del rito, en la que los quintos asistían a la misa y a los cantos dedicados a Nuestra Señora de la Zarza.

Los elementos cristianos que encontramos en esta tradición nos hablarían de un proceso de cristianización a lo largo de los siglos, el cual transformó una fiesta pagana de posible origen céltico en una tradición que tiene como figura principal a la cruz y a la Virgen María. Se trata de un proceso que sufrió varias etapas, pues los pueblos que imitaron a los célticos también tuvieron su propia influencia sobre esta tradición. Tenemos algunos ejemplos muy claros en la Península Ibérica, como es el caso de las “Maías” en Portugal. Existe una leyenda que explica esta fiesta según la cual las “Maías” se remontan a la persecución de Cristo por los judíos: Jesús huyendo de estos consigue esconderse en una casa. Los judíos deciden que seguirán con la persecución al día siguiente, así que ponen un ramo en la puerta de esa casa para localizarlo rápidamente. Cuando el día después vuelven a por él descubren que todas las casas han sido marcadas de la misma manera, por lo que no pueden dar con él (Veiga de Oliveira, 1984: 98).

Otro caso es la influencia del Imperio Romano en las Saturnales, que se celebraban en torno a la fecha de Navidad y que también conmemoraba el fin de la oscuridad, así como la transformación por la Iglesia del 25 de diciembre y del 6 de enero, Sol Invicto y Eón para los romanos, en el nacimiento de Cristo y en la Epifanía (Fernández, 2001: 309-312).

5. LOS MAYOS DESDE LA LARGA DURACIÓN

En primer lugar tenemos constancia de que, tanto en estos pueblos celtas de la Edad del Hierro como en otros neolíticos, calcolíticos o de la Edad del Bronce, hubo una atención especial a los ciclos solares, dejando numerosos vestigios materiales que nos permiten conocer la importancia y conocimiento de este astro. Por ejemplo, del Calcolítico tenemos el Castillejo del Bonete (Terrinches, Ciudad Real), donde los corredores del monumento podrían estar orientados en relación a los equinoccios y los solsticios (Benítez de Lugo y Esteban; 2018: 61-87). También tenemos conocimiento de 177 túmulos megalíticos en el Alentejo portugués y Extremadura, los cuales estaban orientados hacia el Sol naciente, preferentemente en torno a los equinoccios. Uno de los casos más famosos es el de Stonehenge, que está alineado, entre otros, al solsticio de invierno (Bouza Sierra, 2015: 67-90).

Por otro lado, sabemos que en la Edad del Hierro los galorromanos controlaban el tiempo mediante calendarios que medían los ciclos solares, como es el caso del calendario de Coligny, del siglo II d.C. Este calendario monitorizaba el Sol en sus posiciones extremas (los solsticios) e intermedias (los equinoccios), registrando los movimientos y las posiciones del Sol, de manera que en cada momento supieran en qué momento del año se encontraban.

Así sabemos que dividían su año en cuatro estaciones, cuyo comienzo estaba marcado por las cuatro fiestas principales del denominado como calendario celta: Imbolc, Beltane, Lugnasad y Samain (Armao, 2016). Desde este punto de vista, Escopete se sitúa en el antiguo territorio de la Celtiberia, compuesta por una serie de pueblos agrícolas y ganaderos que necesitaban la observación de las estaciones y el ciclo solar para controlar aspectos de la agricultura y la ganadería, como los ciclos biológicos de las distintas especies, los alumbramientos y la germinación y cosecha de pastos y cultivos (Moya-Maleno, 2020: 113) y que se encontraban en una estrecha relación con los pueblos célticos del noroeste de la península.

No obstante, existe la posibilidad de que la llegada de esta fiesta a Escopete no se produjera verticalmente, es decir, con una pervivencia directa desde los pueblos celtíberos, sino que pudo haber desaparecido y posteriormente haber sido reintroducida por movimientos de otros grupos que sí albergaban esa tradición.

6. EL CICLO FESTIVO DE ESCOPETE

Teniendo en cuenta los importantes paralelos de los Mayos de Escopete con las tradiciones de raigambre céltica europea (Almagro-Gorbea, 2009), el calendario festivo de Escopete nos remite irremediabilmente a él. Resulta interesante que el resto de fiestas destacadas del calendario marquen las principales etapas del calen-

dario céltico. El inicio de cada estación está marcado por una serie de fiestas de las cuales tenemos constancia en el mundo céltico. Para estos pueblos protohistóricos hay dos fechas claves y de una especial ritualidad: Beltaine y Samain. Esto se debe a que son dos puntos de inflexión en el ciclo solar y económico, siendo el primero el inicio del auge de las horas del sol y del ciclo vital de plantas y animales, y el segundo, todo lo contrario, es decir, la constatación de la disminución de las horas de luz y el comienzo de un momento poco próspero económicamente.

En primer lugar, en la estación de la primavera, *Beltaine* para la Europa céltica, tenemos la Fiesta de los Mayos. En las sociedades celtas esto comprendía celebraciones de guerreros, la renovación del fuego del hogar y la erección de postes y otras celebraciones con los elementos vegetales como centro de la fiesta (Torres-Fernández, 2007: 318s). Aquí nos encontramos que erigir el Mayo y los motivos vegetales son comunes en los contextos indoeuropeos y el ritual de Escopete del siglo XX. Además, en ambas un componente esencial es el restablecimiento de las relaciones personales, de lo cual la fiesta es el primer contacto.

En segundo lugar, otro de los puntos claves es la estación de *Samain*, el principio del año celta. El año comienza con una de las fiestas que más protagonismo tiene en la sociedad actual y que ha llegado hasta Estados Unidos con el famoso *Halloween*, por lo que es habitual escuchar que en España hemos adoptado una costumbre foránea. Pero nada más lejos de la realidad, ya que esta fiesta tendría un origen indoeuropeo. A parte de celebrar el inicio del año celta, esta fiesta asociada al inicio de la oscuridad y como consecuencia al mundo de los muertos, celebra la presencia de los difuntos en el mundo de los vivos. Es en estas situaciones liminales, en momentos fríos y oscuros del año, cuando los límites de lo espiritual y lo terrenal y el mundo de los vivos y los muertos no está bien definido, por lo que da lugar, en el caso de la fiesta de Todos los Santos, a la idea tradicional de que esa noche los muertos están en el mundo de los vivos (Del Arco *et al*, 1994: 282s).

Ante esto, en Escopete había dos costumbres la noche del 31 de octubre. La primera era echar gachas en las cerraduras de las casas para evitar que entrasen las almas de los muertos que vagaban por el pueblo esa noche.

La otra, que se mantiene durante el resto del año, era no hacer gachas el día que alguien hubiera fallecido en el pueblo o este vendría y te metería el dedo en el plato. Aunque todo esto suene muy peculiar, es una realidad que se vivió hasta hace tan solo unas décadas y que es innegable que tiene sus paralelos en otros pueblos de la Meseta, en las creencias célticas y de otros pueblos indoeuropeos.

Por otro lado, hay dos fechas también muy importantes en el calendario celta. Una de ellas es *Imbolc*, que se celebraría alrededor del primero de febrero y que actualmente coincidiría con La Candelaria y con la hoguera de San Blas. Esta fiesta

en el mundo céltico como en Escopete habría tenido la función de exponer a los animales que han superado el invierno, la época en la que más pérdidas de ganado se producen. La hoguera de San Blas, por tanto, tendría una doble función, una parte ritual y otra profiláctica. El fuego simboliza el fin de la oscuridad y la llegada de la luz, pero, también tiene un efecto de desparasitación de los animales que caminan a su alrededor. En el pasado la Medicina era un conocimiento holístico según el cual las creencias mágico-religiosas van de la mano del empleo de agentes naturales para el tratamiento y prevención de las enfermedades (Moya-Maleno, 2020: 119s). Por otro lado, la función de las hogueras, además de la representación de la luz, tiene también un sentido de fecundidad, protección y purificación (Del Arco *et al*, 1994: 28s) por lo que se encuentra en las tradiciones del ciclo de La Candelaria y San Blas, que conmemoran la salida momento más oscuro y difícil del año y la entrada en un ciclo de mayor prosperidad.

Por último, la fiesta de *Lugnasad*, que se corresponde con los primeros días de agosto en la tradición. En este momento se celebra el fin de las cosechas y la abundancia de alimentos (Torres-Martínez, 2007: 318s). En Escopete en estas fechas se celebran las fiestas en honor a la patrona del pueblo, la Virgen de la Zarza. También hay que mencionar la fiesta de San Lorenzo, que también coincide con el fin de las cosechas. Ambas fiestas se celebraban en origen para celebrar que ha finalizado la recogida de los alimentos que proveerán al pueblo los próximos meses, además del buen tiempo del que en esta estación gozaban.

Como vemos, todas estas fiestas se corresponden con las principales efemérides astronómicas del ciclo solar, los solsticios y los equinoccios. En los solsticios apreciamos las fiestas que más fuerza tienen en nuestra sociedad, como la fiesta de San Juan en el solsticio de verano, y la Navidad en el Solsticio de Invierno. En los equinoccios encontramos otras fiestas de menor importancia, pero también con bastante presencia en la España tradicional. En el equinoccio de otoño en torno al 23 de septiembre, encontramos la fiesta de San Miguel, arcángel que luchó contra el Diablo, simbolizando así la lucha contra la oscuridad que acontecerá tras la decadencia de las horas de luz a partir del comienzo de la estación. En el equinoccio de primavera también habría habido una celebración, pero según Torres-Martínez (2007) esta fue eclipsada por la Semana Santa tras la cristianización de la sociedad.

7. CONCLUSIONES

La Fiesta de los Mayos en Escopete podría responder a una tradición de larga duración, cuyas implicaciones van mucho más allá del significado que le otorgamos actualmente. En el siglo pasado esta fiesta constituía una celebración de vuelta a la vida y a la luz y al establecimiento de nuevas relaciones interpersonales. Hay

dos aspectos que son claves para conocer la importancia social de este ritual, más allá de la parte de la subsistencia. En primer lugar, los protagonistas de esta fiesta en Escopete son los *quintos*, los varones que han alcanzado la mayoría de edad, lo que implicaba un cambio de rol en los varones, que recibían derechos en lo social y en lo sexual. Llegado este punto, debían tomar protagonismo en la economía de la familia y debían encontrar pareja, razón por la que los cantos de esta festividad son dedicados principalmente de los mozos a las mozas. Es un paso de la adolescencia a la madurez y el rito refleja los nuevos desafíos a los que estos jóvenes debían enfrentarse a partir de ese momento así como una ritualización de su presencia en la comunidad.

Por otro lado, este rito perduró en el pueblo mientras la economía se basó en la agricultura y la ganadería y mientras hubo jóvenes que mantuvieran a sus familias. A medida que la ocupación y las actividades del pueblo cambiaron, este rito fue desapareciendo, pues es sobre todo en las sociedades con una economía de subsistencia donde existe una íntima conexión entre el calendario económico y el calendario solar y, por tanto, tienen más tendencia a conservar estas fiestas.

En cuanto a la importancia de este rito en el establecimiento de nuevas relaciones interpersonales, esta reside en la búsqueda de una pareja. Este es uno de los objetivos principales de la Fiesta de los Mayos, puesto que no solo se celebra el fin de la oscuridad y la abundancia, sino que también es el momento de la vuelta a la vida social y, por tanto, la búsqueda de nuevos vínculos. Es este momento cuando los jóvenes, los *quintos*, alcanzan la mayoría de edad y con ella nuevas responsabilidades, tales como el mantenimiento de su familia y, en el plano sexual, la búsqueda de pareja. En el mundo prerromano tenemos ejemplos de esta búsqueda, por ejemplo, en el mundo celtíbero, donde las jóvenes celtíberas elegían al joven más apto. Esta búsqueda en la Hispania Céltica se realizaba a través de mecanismos cíclicos de emparejamiento, además de las demostraciones de habilidad y fuerza de los mozos. La Fiesta de los Mayos de Escopete podría encontrar su paralelismo con este modelo cíclico de búsqueda de pareja, pues de la misma manera que en mundo céltico, esta celebración se realiza una vez al año según el ciclo solar.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO-GORBEA, M. (2009): “La etnología como fuente de estudios de la Hispania celta”. *BSAA*, 75: 91-142.
- ARMAO, F. (2016): “The ‘Time of Ireland’: an Interpretation of the four Irish Yearly Festivals”. En E. Lung *et al.* (eds.): *Time and Culture. Editura Universitatii din Bucuresti*. Bucarest: 325-338.

- BENÍTEZ DE LUGO ENRICH, L. y ESTEBAN, C. (2018): "Arquitecturas simbólicas orientadas astronómicamente durante el Neolítico Final, el Calcolítico y la Edad del Bronce en el sur de la Meseta". *Spal*, 27(1): 61-87. <http://dx.doi.org/10.12795/spal.2018i27.03>
- BOUZAS SIERRA, A. (2015): "Etnoastronomía del calendario céltico en Galicia". *Anuario Brigantino*, 38: 67-90.
- CARO BAROJA, J. (1979): *La Estación del Amor*. Taurus Ediciones. Madrid.
- CARVAJAL CONTRERAS, M.A. (2024): "Rituales antes del cuartel, las fiestas de quintos en la España contemporánea con y sin servicio militar". *Disjuntiva*, 5(2): 117-127.
- DEL ARCO, E. et al. (1994): *España: fiesta y rito. Fiestas de invierno*. Ediciones Merino. Madrid.
- DÍAS-MAS, P. (1983): "El Mayo, rito y canción en Castilla-La Mancha". En AA.VV.: *I Jornadas de Estudio del Folklore Castellano-Manchego*: 141-153. JCCM. Cuenca.
- FERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, G. (2001): "La cristianización de algunos elementos del paganismo romano". *Estudios humanísticos. Geografía, historia y arte*, 22: 309-312.
- FRAZER, J.G. [1922] (1981): "La rama dorada. Magia y religión". Ediciones F. C. E. España, S. A. Madrid.
- GARCÍA GIL, E. (2025): "Plantar el mayo en la provincia de Guadalajara: Una aproximación a la distribución espacial de la fiesta tradicional". En F.J. Moya Maleno et al. (eds.): *Fiestas de Cruces y Mayos en el siglo XXI. Tradición, pervivencia y adaptación*: 109-124. Centro de Estudios del Campo de Montiel. Almedina. <https://doi.org/10.30823/recm.02024170>
- GONZÁLEZ CASARRUBIOS, C. (dir.) (1993): *Fiestas populares del ciclo de primavera en la Comunidad de Madrid*. Comunidad de Madrid. Madrid.
- MOYA-MALENO, P.R. (2020): *Paleoetnología de la Hispania Céltica. Etnoarqueología, etnohistoria y folklore*. BAR publishing. Oxford. <https://doi.org/10.30861/9781407316703>
- MUHR, K. (2016): "Bealtaine and Irish and Scottish place-names". *The Journal of Scottish Name Studies*, 10: 89-126.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1995-1997): "El poder de "los celtas": de la Academia a la política". *O Arqueólogo Português*, 4(13/15): 211-232.
- TORRES-MARTÍNEZ, J.F. (2007): "De los días y los trabajos: el calendario anual en las sociedades célticas de la Península Ibérica". En Sainero Sánchez, R. *Pasado y presente de los estudios Celtas* (305-348). Fundación Ortegalia. A Coruña.
- VAN GENNEP, A. (1909) [2008]: *Los ritos de paso*. Alianza Editorial. Madrid.
- VEIGA DE OLIVEIRA, E. (1984): *Festividades Cíclicas em Portugal*. Publicações Dom Quixote. Lisboa.

RECM

EXTRA

5

Francisco J. Moya Maleno et al.
(eds.)

Fiestas de Cruces y Mayos en el siglo XXI

Tradición, pervivencia y adaptación



FICHA CATALOGRÁFICA

Fiestas de Cruces y Mayos en el siglo XXI. Tradición, pervivencia y adaptación

Francisco Javier Moya Maleno, Pedro R. Moya-Maleno, Inmaculada Martínez Ayora y Esther Navarro Justicia (eds.)

Revista de Estudios del Campo de Montiel / Vol. 5 Extra (2025).—

Almedina: Centro de Estudios del Campo de Montiel, 2025.

170 x 230 mm.

467 pp.

Volumen Extra, 5

ISSN electrónico: 1989-595X

ISSN papel: 2172-2633

III. Centro de Estudios del Campo de Montiel

© De los contenidos: los autores.

© De la edición:

Centro de Estudios del Campo de Montiel -CECM

Plaza Mayor, 1

13328 - Almedina

Ciudad Real, España

contacto@cecampomontiel.es

Este libro ha sido editado para ser distribuido. La intención del CECM es que sea utilizado lo más ampliamente posible y que, de reproducirlo por partes, se haga constar el título, la autoría y la edición.

El CECM no comparte necesariamente las opiniones expresadas por los autores de los contenidos.

Portada: Mayo a la cruz de Santo Tomasillo de Villanueva de los Infantes (Ciudad Real, España) en 2019. Foto: Turismo Infantes; Cruz de la Tercia de Villanueva de los Infantes en 2021. Foto: Ondacero; Serranas cantando fandangos en las fiestas de la Cruz del Hoyo (Las Veredas, Almonaster la Real, Huelva, España) (en Delgado Méndez, 2025: fig. 7); Árbol de Mayo en 2024 de Santa María de las Hoyas (Soria, España). Foto: P.R. Moya-Maleno.

Colofón: *Rondalla bajo una ventana*, de Ramón Acín, 1/1/1925. Lápiz sobre papel, 212 x 153. Fundación Acín, ID k661: <https://fundacionacin.org/obra/ramon-acin/apunte-ramon-acin/rondalla-bajo-una-ventana>. [Extracto modificado].

MAQUETACIÓN

Pedro R. Moya-Maleno

Fiestas de Cruces y Mayos en el siglo XXI. Tradición, pervivencia y adaptación

**Francisco Javier Moya Maleno
Pedro R. Moya-Maleno
Inmaculada Martínez Ayora
Esther Navarro Justicia
(eds.)**

REVISTA DE ESTUDIOS DEL CAMPO DE MONTIEL Extra 5



Índice

	<i>Págs.</i>
<i>Presentaciones institucionales</i>	XI
D ^a Carmen M ^a Montalbán Martínez (Ayuntamiento de Villanueva de los Infantes)	
D ^a Concepción Moya García (Centro de Estudios del Campo de Montiel)	
FRANCISCO JAVIER MOYA MALENO, PEDRO R. MOYA-MALENO, INMACULADA MARTÍNEZ AYORA y ESTHER NAVARRO JUSTICIA <i>Presentación. Fiestas de Cruces y Mayos en el siglo XXI. Tradición, pervivencia y adaptación</i>	15
CRISTIAN YÁÑEZ AGUILAR <i>Recontextualizaciones genéricas en la Cruz de Mayo de Los Chacayes, Valle de Aconcagua-Chile</i>	21
MARÍA DE LA LUZ TRIÑANES DIESTE <i>Vísperas de maíos: rituales, pervivencia y adaptación del ciclo festivo de mayo en el noroeste de Galicia</i>	55
EVA BELÉN VILLAS ESCUDERO <i>La Fiesta de la Cruz de Mayo en Riaza, Segovia: la recuperación y adaptación de una tradición centenaria</i>	69
MARCOS LEÓN FERNÁNDEZ <i>Ritos de mayo en tierras de Madrid, fragmentos de una tradición florida</i>	83
ELOY GARCÍA GIL <i>Los mayos en la provincia de Guadalajara: Una aproximación a la distribución espacial de la fiesta tradicional</i>	109
SANDRA CANO SEGOVIA <i>Los Mayos en La Alcarria: pervivencia y tradición en Escopete</i>	125
TOMÁS GARCÍA MARTÍNEZ <i>El canto de los mayos y la fiesta de la cruz. Rito etnográfico del mes florido en la Región de Murcia</i>	143
MARÍA ANDREO NOGUERA <i>La fiesta de mayos en Alhama de Murcia. Variabilidad y cambio social</i>	159
JULIO GUILLÉN NAVARRO <i>“Floridas en tu ventana, floridas en tu balcón”. Sobre algunas rondas arcaicas con guitarra en el sur de Castilla</i>	187

MIGUEL ANTONIO MALDONADO FELIPE <i>El mayo-canción en los territorios históricos manchegos del siglo XXI: Textos, tonalidades, ritmos y melodías característicos</i>	227
JOSÉ MANUEL FERNÁNDEZ CANO Y FRANCISCO JAVIER MOYA MALENO <i>“La Fiesta de los Mayos en la provincia de Ciudad Real”. Una experiencia divulgadora de la tradición a través de la radio</i>	257
MACARENA FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ Y FRANCISCO JAVIER LÓPEZ FERNÁNDEZ <i>Las cruces de mayo y los mayos a las cruces en Fuencaliente (Ciudad Real).....</i>	287
JOSÉ VICENTE RODRÍGUEZ BELLÓN <i>Las Cruces y los Mayos en la historia de San Carlos del Valle (Ciudad Real)</i>	318
INMACULADA MARTÍNEZ AYORA <i>La fiesta de los Mayos en Alhambra (Ciudad Real), una tradición perdida</i>	339
PEDRO MANUEL GONZÁLEZ JIMÉNEZ <i>Ritual de la Santa Cruz en Villanueva de los Infantes</i>	351
FRANCISCO JAVIER MOYA MALENO <i>El mayo-canción en Villanueva de los Infantes y el Campo de Montiel</i>	371
RAQUEL VILLAR PACHECO <i>La transmisión del Mayo y la Cruz en el C.E.I.P. Arqueólogo García Bellido en Villanueva de los Infantes</i>	411
SANTIAGO GÓMEZ MURTO, MANUELA BARRERO LÓPEZ Y MARÍA ROMERO BARRERO <i>Cofradía de la Vera Cruz de Almonaster la Real: la continuidad desde el siglo XVI</i>	425
ANICETO DELGADO MÉNDEZ <i>Las cruces de mayo en la provincia de Huelva: un patrimonio compartido</i>	441

Summary

	<i>Págs.</i>
<i>Institutional Introduction</i>	XI
D ^a Carmen M ^a Montalbán Martínez (Villanueva de los Infantes City Council)	
D ^a Concepción Moya García (Centro de Estudios del Campo de Montiel)	
FRANCISCO JAVIER MOYA MALENO, PEDRO R. MOYA-MALENO, INMACULADA MARTÍNEZ AYORA Y ESTHER NAVARRO JUSTICIA <i>Presentation. Crosses and Mayos Festivals in the 21st Century: Tradition, Persistence, and Adaptation</i>	15
CRISTIAN YÁÑEZ AGUILAR <i>Generic Recontextualizations in the May Cross Festival of Los Chacayes, Aconcagua Valley, Chile</i>	21
MARÍA DE LA LUZ TRIÑANES DIESTE <i>Eves of maios: Rituals, Persistence and Adaptation to the May Festive Cycle in Northwestern Galicia</i>	55
EVA BELÉN VILLAS ESCUDERO <i>The May Cross Festival in Riaza, Segovia: The Revival and Adaptation of a Centuries-Old Tradition</i>	69
MARCOS LEÓN FERNÁNDEZ <i>May Rites in Lands of Madrid. Fragments of a Flowery Tradition</i>	83
ELOY GARCÍA GIL <i>The Mayos in the Province of Guadalajara: A Spatial Approach to the Traditional Festival</i>	109
SANDRA CANO SEGOVIA <i>The Mayos in La Alcarria: Survival and Tradition in Escopete</i>	125
TOMÁS GARCÍA MARTÍNEZ <i>The Song of May and the Cross Festival: An Ethnographic Rite of the Blooming Month in the Region of Murcia</i>	143
MARÍA ANDREO NOGUERA <i>The May Festival in Alhama de Murcia: Variability and Social Change</i>	159
JULIO GUILLÉN NAVARRO <i>“Floridas en tu ventana, floridas en tu balcón”. On certain Archaic Guitar-Accompanied Ronda Serenades in Southern Castilla</i>	187

MIGUEL ANTONIO MALDONADO FELIPE <i>The May-Song in the Historical Territories of La Mancha in the 21st Century: Characteristic Texts, Tonalities, Rhythms, and Melodies</i>	227
JOSÉ MANUEL FERNÁNDEZ CANO Y FRANCISCO JAVIER MOYA MALENO <i>The May Festival in the Province of Ciudad Real: An Educational Outreach Experience of Tradition through Radio.....</i>	257
MACARENA FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ Y FRANCISCO JAVIER LÓPEZ FERNÁNDEZ <i>The May Crosses and the Mayos to the Crosses in Fuencaliente (Ciudad Real)</i>	287
JOSÉ VICENTE RODRÍGUEZ BELLÓN <i>The Crosses and Mayos in the History of San Carlos del Valle (Ciudad Real)</i>	318
INMACULADA MARTÍNEZ AYORA <i>The Mayos Festival in Alhambra (Ciudad Real): A Disappeared Tradition</i>	339
PEDRO MANUEL GONZÁLEZ JIMÉNEZ <i>Ritual of the Holy Cross in Villanueva de los Infantes</i>	351
FRANCISCO JAVIER MOYA MALENO <i>May Song in Villanueva de los Infantes and the Campo de Montiel</i>	371
RAQUEL VILLAR PACHECO <i>The Transmission of the Mayo and the Cross at the C.E.I.P. Arqueólogo García Bellido in Villanueva de los Infantes</i>	411
SANTIAGO GÓMEZ MURTO, MANUELA BARRERO LÓPEZ Y MARÍA ROMERO BARRERO <i>Brotherhood of the Vera Cruz of Almonaster la Real: the Continuity since the 16th Century</i>	425
ANICETO DELGADO MÉNDEZ <i>The May Crosses in the Province of Huelva: a shared Heritage</i>	441



*Esta obra acabó de componerse
y vio la luz digitalmente
el 1 de noviembre de 2025,
día de Todos los Santos,
festividad opuesta y complementaria
al primero de mayo.*

Colección *RECM Extra*

El Centro de Estudios del Campo de Montiel desarrolla desde 2015 la **Colección RECM Extra** junto a otras publicaciones ya periódicas como la *Revista de Estudios del Campo de Montiel* y la colección amateur *Scrīpta Mānent*.

Esta colección *RECM Extra*, como su nombre indica, nace a partir de la *Revista de Estudios* para recoger en volúmenes monográficos las actas de congresos, cursos de verano y libros corales desarrollados por el CECM o en los que el CECM ha participado en la organización.

Títulos publicados >>>>>>>>>>

Extra 1.- 2015

Campo de Montiel 1213: Entre el Islam y el Cristianismo // PEDRO R. MOYA-MALENO y DAVID GALLEGU VALLE (coords.)

Extra 2.- 2018

Pedro Echevarría Bravo. Músicas y Etnomusicología en La Mancha. Actas del Congreso (Villanueva de los Infantes, 15-17 de julio de 2016) // F. JAVIER MOYA MALENO y PEDRO R. MOYA-MALENO (eds.)

Extra 3.- 2019

Aportaciones a la investigación, gestión y difusión del patrimonio del Campo de Montiel. Actas del I Congreso de Patrimonio del Campo de Montiel (La Solana, 2018) // ESTHER NAVARRO JUSTICIA, F. JAVIER MOYA MALENO, CONCEPCIÓN MOYA GARCÍA, MANUEL A. SERRANO DE LA CRUZ SANTOS-OLMO y PEDRO R. MOYA-MALENO (eds.)

Extra 4.- 2022

Epidemias y calamidades en La Mancha y el Campo de Montiel // BERNARDO SEVILLANO MARTÍN, CONCEPCIÓN MOYA GARCÍA, PEDRO R. MOYA-MALENO y FRANCISCO JAVIER MOYA MALENO (eds.)